



AMALGAMA

¿Qué quiso decir Elena G. de White con “amalgama de hombres y bestias”? Los críticos han acusado que Elena de White escribió en 1864 y reimprimió en 1870 que seres humanos cohabitaron con animales y que dieron nuevas especies confusas (híbridas). Son dos las declaraciones discutidas. En *Spiritual Gifts*, t. III p. 64, 1860, dice: “Pero si hubo un pecado por encima de otro que requería la destrucción de la raza por el diluvio, fue el vil crimen del **cruzamiento** de hombres y bestias que desfiguró la imagen de Dios y causó confusión en todas partes. Dios se propuso destruir a esta raza poderosa y longeva que había corrompido sus caminos delante de él”. En la pág. 75 añade: “Las especies confusas que Dios no creó, que fueron el resultado de la **amalgama** fueron destruidas por el diluvio. Desde el diluvio, ha habido cruzamiento de hombre y bestia, como se puede ver en las casi innumerables variedades de especies de animales y en ciertas razas de hombres”.

¿Qué quiso decir Elena G. de White con esta declaración ambigua? Pese a la polémica desatada en sus días, ella nunca la aclaró y solamente usó el término amalgama un escaso número de veces lo cual limita la investigación de su uso. En *Review and Herald* del 23 agosto de 1892 hace una aplicación metafórica del término al comparar a los creyentes con los mundanos. “Al unirse con el mundo el carácter del pueblo de Dios se empaña y mediante la amalgamación con lo corrupto, el oro fino se vuelve opaco”. En *Mensajes selectos*, 2:330-331, la aplica al método por el cual se degeneró la naturaleza después del pecado original. “Ninguna planta tóxica fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después que Adán y Eva pecaron comenzaron a surgir hierbas ponzoñosas... toda hierba pernicioso es de su siembra (de Satán) y mediante sus ingeniosos métodos de amalgamamiento, ha corrompido la tierra con cizaña”.

El uso cultural de amalgama en USA a mediados del siglo XIX era primariamente metalúrgico para indicar la mezcla de metales distintos como el que ocurre en amalgamas dentarias. En segundo lugar indicaba la mezcla de razas humanas, por ejemplo, blancos y negros. Mitológicamente, o sea, en el mundo de las supersticiones, que aun se da hoy en ciertos niveles, se aplica a la relación sexual de seres satánicos con seres humanos (fenómenos del íncubo o súcubo). Para esta gente, los hijos de Dios en Gén. 6:1-4 son ángeles y los hijos de los hombres, seres humanos. Ningún diccionario del tiempo de Elena de White, contiene ésta totalmente prohibida en la Escritura (Ex. 22:19; Lev. 20:15-16; Dt. 27:21).

Ésta acusación controversial desde Elena hasta hoy está sin conclusión definitiva. Se ha interpretado amalgama de diversas maneras. Entre los mejores pensadores adventistas, dos son las principales dado que Elena dice “de Hombres y animales” y no dice “de Hombres con animales”. A- Amalgamamiento humano, a través de matrimonios mixtos prohibidos expresamente en la Biblia (2 Corintios 6:14-18; Deut. 7:3-5; Esd. 9:1-2; Neh. 10:29-30) afectando la imagen de Dios. Elena de White en *Patriarcas y profetas*, p. 67 interpreta inspiradamente que los hijos de Dios en Gen. 6 refieren a los descendientes de Set, los fieles, y los Hijos de los hombres, los hijos de Caín, los infieles o apóstatas, que produjeron descendientes perversos, rebeldes a Dios y que debieron ser desarraigados por el diluvio (Gen. 6: 5-7; 12-13).



Modernamente se ha avivado la polémica debido a los experimentos genéticos que han logrado insertar genes humanos en bacterias; por ejemplo el gen responsable de la producción de insulina humana en una bacteria para producirla con ella y así suplir las necesidades en los enfermos diabéticos insulino -dependientes. Hay adventistas que sostienen que posiblemente E. White se refería a la amalgama genética, lo cual no se puede probar como tampoco se puede probar que los antediluvianos y postdiluvianos manejaban esta técnica.

Concluyendo, queremos decirle que este tema, tan pobremente revelado, no es esencial para la salvación. También en la Biblia hay temas con escasísima revelación, como es el tema de nacimientos en la Nueva Tierra, fecha de la venida de Cristo, etc., y por ello no debemos sorprendernos que Elena de White los tenga. Debemos hablar sólo lo conforme a la Palabra de Dios, a lo revelado (1 Pedro 4:11). Llevamos más de un siglo en el debate sin concreción ninguna. Para cada argumento a favor se presenta otro en contra en cada una de las posturas y que omitimos en este trabajo porque sería de no acabar. Quizá lo prudente es escuchar la admonición de Pablo a Tito (3: 9-10) “Evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y discusiones... porque son vanas y sin provecho”. El silencio aquí puede ser tan valioso como el oro.

Dr. Mauricio Bruno
Ministerio de Apoyo al Centro White